

Renacimiento

El concepto Renacimiento se aplica a la época artística que da comienzo a la Edad Moderna. El término procede de la obra de Giorgio Vasari *Vidas de pintores, escultores y arquitectos famosos*, publicada en 1570, pero hasta el siglo XIX este concepto no recibe una amplia interpretación histórico-artística; sin embargo, Vasari había formulado una idea determinante, el nuevo nacimiento del arte antiguo, que presuponía una marcada conciencia histórica individual, fenómeno completamente nuevo en la actitud espiritual del artista. De hecho, el Renacimiento rompe conscientemente con la tradición artística de la Edad Media, a la que califica, con desprecio, de estilo de bárbaros o de godos. Y con la misma conciencia se opone al arte contemporáneo del Norte de Europa.

Desde la perspectiva de la evolución artística general de Europa, el Renacimiento significa una ruptura con la unidad estilística que hasta ese momento había sido supranacional. Diferentes etapas históricas marcan el desarrollo del Renacimiento: la primera tiene como espacio cronológico todo el siglo XV, es el denominado Quattrocento, y comprende el Renacimiento temprano que se desarrolla en Italia. La segunda se desarrolla en el siglo XVI, se denomina Cinquecento, y su dominio artístico queda referido al Alto Renacimiento, que se centra en el primer cuarto del siglo. Esta etapa desemboca hacia 1520-1530 en una reacción anticlásica que conforma el Manierismo.

Mientras que en Italia se estaba desarrollando el Renacimiento, en el resto de Europa se construye el gótico en sus formas tardías, situación que se mantiene, exceptuando casos concretos, hasta comienzos del siglo XVI.

En Italia el enfrentamiento y convivencia con la Antigüedad clásica, considerada como un legado nacional, proporcionó una amplia base para una evolución estilística homogénea y de validez general. Por ello, allí fue posible su surgimiento y precede a todas las demás naciones. Fuera de Italia la Antigüedad clásica supondrá un caudal académico asimilable, y el desarrollo del Renacimiento dependerá constantemente de los impulsos marcados por este territorio. Artistas importados desde Italia o formados allí, hacen el papel de verdaderos transmisores.

De forma genérica se pueden establecer las características del Renacimiento en:

1º. La vuelta a la Antigüedad. Resurgirán tanto las antiguas formas arquitectónicas como el orden clásico, la utilización de motivos formales y plásticos antiguos, la incorporación de antiguas creencias, los temas de mitología, de historia, así como la adopción de antiguos elementos simbólicos. Con ello, el objetivo no va a ser una copia servil, sino la penetración y el conocimiento de las leyes que sustentan el arte clásico.

2º. Surgimiento de una nueva relación con la naturaleza, que va unida a una concepción ideal y realista de la ciencia. Las matemáticas se van a convertir en la principal ayuda de un arte que se preocupa incesantemente en fundamentar de forma racional su ideal de belleza. La aspiración de acceder a la verdad de la Naturaleza, como en la Antigüedad, no se orienta hacia el conocimiento de fenómeno casual, sino hacia la penetración de la idea.

3º. El Renacimiento hace al hombre medida de todas las cosas. Como arte esencialmente cultural, presupone en el artista una formación científica, que le hace liberarse de actitudes medievales y elevarse al más alto rango social.

Los supuestos históricos que permitieron desarrollar el nuevo estilo se remontan al siglo XIV cuando, con el Humanismo, progresa un ideal individualista de la cultura y un profundo interés por la literatura clásica, que acabaría dirigiendo, forzosamente, la atención sobre los restos monumentales clásicos.

Italia en ese momento está integrada por una serie de estados entre los que destacan Venecia, Florencia, Milán, el Estado Pontificio y Nápoles. La presión que se ejerce desde el exterior impidió que, como en otras naciones, se desarrollara la unión de los reinos o estados; sin embargo, sí se produjo el fortalecimiento de la conciencia cultural de los italianos. Desde estos supuestos, fueron las ciudades las que se convierten en centros de renovación artística. En Florencia, el desarrollo de una rica burguesía ayudará al despliegue de las fuerzas del Renacimiento, la ciudad se convierte en punto de partida del nuevo estilo, y surgen, bajo la protección de los Médicis, las primeras obras que desde aquí se van a extender al resto de Italia.

El problema del Renacimiento

El Renacimiento artístico puede, por tanto, centrarse en el siglo XV en Florencia, pero aparece ligeramente retrasado con respecto al pensamiento –ya había aparecido la Comedia de Dante y el Decamerón de Boccaccio–, y va a suponer la incorporación al sistema figurativo de la nueva mentalidad de acercamiento al clasicismo antiguo. Anteriormente al siglo XV se habían producido intentos de vuelta a la Antigüedad clásica;

son los denominados renacimientos como la Renovatio carolingia, donde se adopta un sistema de representación en el que los temas van a ser preferentemente clásicos, y la Renovatio otomana o anglosajona, que partiendo de fuentes distorsionadas como el arte paleocristiano, carolingio y bizantino, intentaba un ahondamiento en el pasado clásico; o lo que se ha dado en llamar protorenacimiento o protohumanismo, que adopta un sistema monumental de representación que se extiende a todas las artes, pero que se mantiene dentro del sistema gótico (recordemos la escultura de Nicola Pisano). Todos estos movimientos produjeron una reactivación de los motivos y los conceptos clásicos, pudiéndolos considerar como la antesala del Renacimiento, ya que, pese a que vuelven su vista a la Antigüedad, no consiguen una renovación extensa y profunda en todos los órdenes, como si se logrará en el Renacimiento, donde existe una fusión y unificación de todos los aspectos de la cultura (arte, literatura, ciencia, filosofía, etc.). Este cambio, adjetivado en alguna ocasión como mutacional, con el sentido biológico de repentino y permanente, es producto de diversas causas: históricas, ideológicas y sociológicas.

1º. Causas históricas. Durante el siglo XIV una serie de hechos provocan una profunda crisis en el sistema de creencias del hombre, grandes pestes y epidemias diezman la población europea, la acentuada mortalidad lleva a un sentimiento de inseguridad en el hombre que le provoca una crisis de carácter religioso.

La despoblación del mundo rural y la concentración en las ciudades produce el desarrollo de las grandes ciudades europeas, en las cuales se gesta el sentimiento de identificación del hombre con su ciudad. El desarrollo del nuevo sistema mercantilista, que desplaza el sistema feudal, tendrá una lineal traducción en el arte, ya que con la aparición de una nueva clase social, la burguesía, con gran poder adquisitivo, aparecerá el mecenazgo artístico y una intención diferenciadora de las clases nobles y clericales.

2º. Causas ideológicas. Coincidiendo con el nuevo sistema de representación, y adelantándolo un poco en el tiempo, aparece el Humanismo, una nueva manera de concebir el universo diferente de la Escolástica tradicional, con una crítica basada en un criterio científico retomado de la Antigüedad. El acercamiento a la Antigüedad, se realiza desde tres niveles: el primero tomando disciplinas que habían sido olvidadas en la Edad Media, el segundo desde una emulación a esa Antigüedad y el tercero desde una superación de la misma. Partiendo de estos planteamientos el arte deja de estar considerado como una actividad manual para ser una obra intelectual y el artista pasa a los tratados teóricos del arte.

3º. Causas sociológicas. El arte se va a independizar del estamento religioso, el patronazgo artístico pasará a ser ejercido, en medida muy importante por la burguesía rica de comerciantes y banqueros, con lo cual el arte se hará eminentemente laico y se verá inmerso en un proceso continuo de secularización.

Mecenas, artistas y mercado artístico

Todo el cambio de relaciones que se estaba produciendo en la sociedad tenía que incidir en el desarrollo básico de Renacimiento. En este momento se produce la aparición de dos nuevos estamentos artísticos: el mecenas y el artista. El mecenazgo se va a dirigir a prestigiar al que paga la obra; se podrá ejercer de forma individual, desde una familia, o desde organizaciones civiles o laicas y, desde luego, desde instituciones religiosas. Por tanto, el mecenazgo marcará su impronta en el desarrollo artístico, que quedará limitado por la moda o el gusto que, partiendo de los dictados de los humanistas que determinan lo que es malo o bueno, condiciona las obras patrocinadas por los mecenas y el desarrollo artístico. El mercado artístico, hasta ese momento propio de círculos muy reducidos de la sociedad, se irá extendiendo, llegando a generalizarse en la sociedad y condicionando una producción casi industrial que resta originalidad a las obras.

Se produce igualmente una variación en la concepción del artista, que pasa de ser considerado un trabajador manual a una persona que trabaja con el intelecto. Este proceso relativamente implantado en Italia, se irá imponiendo en Europa de un modo lento y progresivo; en España el problema todavía no está resuelto en el siglo XVII.

Arte y Antigüedad

El Renacimiento establece el modelo clásico como crítica al modelo tradicional; esta adopción de la Antigüedad como autoridad procede del Humanismo, que la necesita para poder desarrollar su crítica a lo tradicional, así como la nueva sociedad laica encontró un elemento de unión en el paganismo antiguo. El modelo de Roma se impone para poder desarrollar un arte laico y secularizado.

El respeto por la Antigüedad se transmite a través de la literatura teórica, que se va a basar en las autoridades clásicas y sus experiencias. No se abandona por esto el sistema de aprendizaje en taller, donde los modelos personales son transmitidos como experimentación artística.

Dentro de las distintas artes se va a imponer una forma de acercamiento a la Antigüedad. El arquitecto lo hará a través del conocimiento de los monumentos antiguos que, en casos como Roma, es evidente. Estos restos le van a permitir un estudio pormenorizado, una medición e incluso una utilización de los materiales. Al mismo tiempo, podrá analizar las fuentes clásicas en los recuperados tratados de Vitrubio. Pero estos elementos los utilizará con un criterio crítico que le llevará más lejos. Para ello, contrastará los elementos antiguos con la teoría, descubriendo algo fundamental en el desarrollo de la arquitectura: el monumento antiguo no va a estar construido de acuerdo con las teorías de Vitrubio, lo que llevará a Alberti a formular una arquitectura que, basada en la Antigüedad, será totalmente novedosa.

El escultor sólo va a contar con los restos existentes para poder acercarse al conocimiento de la Antigüedad y que, cuantitativamente, van a ser menores que en arquitectura, aunque se verá favorecido por el gusto del coleccionismo de antigüedades que inspirarán permanentemente al artista. Pero no va a existir un soporte teórico con el que comparar las obras: así, el escultor tendrá que acudir a otras materias, en especial a la arquitectura, que le proporciona la referencia espacial donde insertar la imagen.

El pintor encontrará una mayor dificultad, ya que no se conocen ni restos ni fuentes; por lo tanto, la pintura se apoyará en fuentes indirectas, en las experiencias de la escultura y la arquitectura, completándolo con la inspiración y con temas como la mitología, fuente inagotable.

Pero el hombre del Renacimiento sigue siendo cristiano y, por tanto, debe conciliar la cultura pagana con su visión cristiana. Así, se irá produciendo un proceso lento y continuo de adaptación y revisión de los textos clásicos a la sociedad del momento. En este proceso será determinante la influencia de la Academia neoplatónica de Marsilio Ficino, vigente en Florencia a partir de la segunda mitad del siglo XV. Con el neoplatonismo se recupera el concepto de belleza de la Antigüedad, por el que la belleza terrestre es el reflejo de la belleza superior. También se consigue una supeditación de los valores filosóficos de la Antigüedad, sobre todo del platonismo, al cristianismo, al mismo tiempo que se desarrolla la secularización del mensaje cristiano. La recuperación de la iconografía de las divinidades paganas no va a suponer la transmisión de sus valores primigenios, sino que se utilizan como un medio por el que se van a manifestar, en clave simbólica, los valores de la época. La secularización de la vida no va a ser fruto del abandono del sentimiento religioso, sino del enfrentamiento de dos actitudes contrapuestas: el dogmatismo y el espíritu crítico.

Renacimiento flamenco

El Renacimiento supone una revolución innovadora al romper con el sistema figurativo gótico, iniciando el sistema de representación tridimensional. Pero esta ruptura no se deberá solo a los trabajos de los artistas italianos, sino también a los logros de los primitivos flamencos surgidos en las ciudades burguesas de Flandes, con las que la burguesía italiana mantendrá continuos contactos.

Los pintores flamencos tomarán, como los italianos, conciencia histórica de su propia realidad, situándose críticamente frente a la tradición medieval y profundizando en el análisis de la realidad mediante un naturalismo que tiende a ser tridimensional por el estudio de la luz, así como por la representación minuciosa y exacta. La nueva actitud ante la representación de la naturaleza y la valoración de nuevos géneros como el retrato supone el reflejo de unos nuevos valores, los de la burguesía flamenca que, como en la italiana, serán eminentemente renacentistas.

El proceso de secularización

La nueva orientación de la cultura que se está elaborando en Italia a lo largo del siglo XV acabará configurando una cultura laica. El proceso de secularización parte del Humanismo, desarrollado desde la segunda mitad del siglo XIV por un nutrido grupo de intelectuales ligados a la ideología mercantil, ciudadana y premercantilista. Su evocación a la Antigüedad y el posicionamiento del hombre como centro del universo le dotaron de un carácter abierto, libre y dinámico, que tuvo su concreción más coherente en el arte del Quattrocento.

El hombre del renacimiento no trató de apartar al mundo de Dios, pero su búsqueda le llevó a emprender un camino con resultados, en parte, insospechados. Florencia, tras haber alcanzado una total autosuficiencia económica y política, haberla defendido y reconocido durante mucho tiempo, requería una cultura y un arte no

anclados en una visión que contradecía abiertamente los logros de su sociedad urbana. En la Edad Media, con una concepción teológica y estamental del mundo, en el que la vida era una adaptación al orden establecido por Dios, el arte permaneció inmerso en un sistema en el que desempeñaba funciones fundamentalmente religiosas. Pero en el siglo XV y en la sociedad florentina se mostraron insuficientes: la nueva economía mercantilista, el mecenazgo de las grandes familias, la demanda de nuevos géneros, como el retrato, y nuevas tipologías, como las villas, palacios o bibliotecas, así como la nueva posición del artista en la sociedad, abrieron el camino hacia la secularización.

En Florencia surgieron hombres capaces de traducir al plano mental las profundas modificaciones que se habían operado en el conjunto de la realidad política y socio-económica. Alberti y Piero della Francesca, entusiasmados por el nuevo modo de pintar, construir o esculpir de Brunelleschi, Masaccio y Donatello, teorizaron y tradujeron a un sistema riguroso y funcional de conocimiento las nuevas realizaciones. Si en la literatura se había utilizado como único modelo de referencia la Antigüedad, en la actividad artística se establece como autoridad la Naturaleza y la observación experimental. La Naturaleza se convierte, por lo tanto, en la realidad más allá de la cual no debe preocupar nada. La confianza del hombre en su razón, en su capacidad para explicar el mundo y, en consecuencia, por dominarlo, le llevan a un proceso ininterrumpido en el que, progresivamente, ahonda en el conocimiento de la naturaleza y sus leyes.

El sistema de representación

La elaboración de un nuevo sistema de representación se entendió desde un principio como una superación y una ruptura con la forma de representación de la Edad Media. La perspectiva que se había utilizado en el arte antiguo era la expresión de un determinado concepto del espacio y que difería de la intuición moderna, puesto que no concebía el espacio como el elemento capaz de circunscribir y resolver la contraposición de cuerpos y la ausencia de estos (espacio vacío), sino como aquello que permanecía entre los cuerpos. Así, el espacio o no era representado (recordemos los fondos dorados del gótico) o era representado mediante una superposición o sucesión de figuras, o bien si lo introducía la composición se volvía irreal, contradictorio e ilusorio.

Los primeros síntomas de ruptura se producen en el Trecento, donde el espacio, desde una concepción empírica, se trata de representar por lo que contiene pero todavía no adquiere entidad propia. Las experiencias de Giotto y Duccio inician la recuperación de la visión del espacio, perdida desde la antigüedad clásica. Con ellos se inicia la posibilidad de que lo pintado se desenvuelva en un espacio sin límite, organizado y sólido, aproximándose a una concepción casi tridimensional. Pero estas primeras experiencias se diluirán durante el siglo XIV, de tal forma que los logros que se alcanzan en Florencia a partir de 1400 son una creación prácticamente de la nada.

En Florencia se inventó el sistema de la perspectiva, un nuevo código para representar el espacio sin relación ni dependencia de la Antigüedad. Surge como instrumento que hace posible la representación de la naturaleza y el desarrollo de la idea tridimensional. Es la visión de la naturaleza desde un punto externo al cuadro, el del espectador, que justifica su valor y su existencia. Según este planteamiento, la composición surge como una ventana abierta (así fue expresado por Alberti) en la que el plano pictórico se configura mediante la intersección plana de la pirámide visual. Resuelto el problema de la forma de representación, se plantea el de su significado y su carácter selectivo, es decir, del problema matemático surge el problema artístico. La representación artística tuvo que plantearse en qué sentido debía utilizar este método que, por su ambivalencia, conducía a las grandes antítesis de las distintas épocas y por tanto inducía a una toma de postura clara. En este sentido, Italia es diferente al Norte: allí se considera como esencial el aspecto objetivo mientras que en Italia lo es el subjetivo, ya que la concepción del espacio tridimensional no es sólo de carácter empírico sino también es producto derivado de una reflexión intelectual e ideológica.

En el caso concreto de la arquitectura, el espacio se desarrolla como fenómeno figurativo de carácter abstracto e ideal. No sólo el problema de la proporción sino la proyección de la perspectiva es la que produce este efecto. A través de ella se destaca el valor del individuo frente al mundo. El desarrollo inicial de este método de representación no surgió a través de la formulación matemática de sus principios, contenidos en un tratado, sino de la verificación práctica de una reflexión teórica.

También los escultores dieron un nuevo sentido a la representación según el nuevo método, ya que en algunos de sus relieves se observa una dualidad de métodos, en el sentido de que las investigaciones matemáticas se combinan con experiencias empíricas.

Humanismo

La importancia decisiva del Humanismo (palabra acuñada en el siglo XIX en Alemania, aunque el término humanista sea utilizado ya desde el siglo XIV para referirse al maestro de latín o, lo que es lo mismo, de Gramática) en la consolidación del nuevo planteamiento cultural, social, político y humano de esta época no debe omitirse nunca en cualquier estudio que trate de abordar el conocimiento del mundo renacentista. Hasta tal punto se ha llegado a relacionar a los humanistas con el Renacimiento que el mismo término Humanismo se utiliza con frecuencia como sinónimo del primero; la crítica contemporánea, no obstante, ve en el Renacimiento un fenómeno de mayor amplitud, pues comprende el conjunto de las manifestaciones de la época (por ejemplo, se habla de la historia renacentista o del arte renacentista para referirse a ese periodo o a su producción artística), mientras el Humanismo es el movimiento cultural correspondiente en todos los órdenes.

Los humanistas, en efecto, hicieron inseparables la destreza literaria, la erudición histórica y filológica y la sabiduría moral. Estos “profesionales” del saber, que situaron en un primer término la imitación de los clásicos griegos y latinos, considerados como modelos literarios insuperables, revitalizaron el panorama cultural de su época y crearon un nuevo horizonte que afectó a todos los órdenes y circunstancias de la vida diaria, al plasmarse en cada manifestación artística y cultural. Los denominados studia humanitatis (de ahí procede el término humanista) incluían el conocimiento de las tradicionales Gramática y la Retórica, además de otras tres nuevas disciplinas, la Poesía, la Historia y la Filosofía Moral; con ellos, se forjó un ideal de cultura realmente ambicioso, que se interesaba por cualquier campo del saber (eso era no sólo posible, sino inevitable, desde el estudio de los clásicos) y que llevaría a forjar un nuevo modelo de hombre, tanto en el plano intelectual como en el moral. La imagen del perfecto hombre renacentista se asocia muy pronto con este modelo, plasmado en los primeros años del siglo XVI en un tratado de buenas maneras y educación que tuvo una aceptación enorme y que fue traducido a las principales lenguas europeas. Se trata, naturalmente, de *El Cortesano* de Baldassare Castiglione.

El Humanismo implicaba, por tanto, una nueva actitud ante el estudio y unas formas de vida que traducían el renovado espíritu de esta época. Como se ha dicho, la idea del hombre como centro del universo y de la naturaleza como espacio vital calan hondo y modifican el férreo teocentrismo medieval y la visión del mundo como un lugar de pecado y corrupción que sólo puede conducir a un peligroso desorden moral. Es ahora el momento idóneo para el desarrollo de corrientes de filosofía de inspiración clásica: el epicureísmo, que favorece el goce moderado de los placeres; el neoplatonismo, que tiende a la perfección y al idealismo de los seres naturales como un reflejo de la belleza divina; y el escepticismo, con su carga de crítica y objetividad. Es también, como consecuencia de este individualismo y valoración humana, el momento oportuno para el desarrollo de una religiosidad más íntima y verdadera, desprovista del ceremonial característico de la liturgia medieval; surgen así corrientes religiosas como el erasmismo (Erasmus de Rotterdam) o la reforma protestante, que tuvieron una gran repercusión en la Europa de aquellos tiempos.

El Renacimiento trajo, en fin, unos modelos culturales y sociales distintos a los principios característicos del mundo medieval; la política, con el desarrollo y creación de poderosas monarquías y de un nacionalismo reforzado; la economía, con un predominio de la actividad mercantil y la pujante importancia de la burguesía y de las ciudades son, entre otros muchos, algunos de los aspectos que ponen de relieve la notable transformación operada sobre las estructuras de la Edad Media. Sin embargo, este nuevo impulso no fue consecuencia directa de un cambio o cataclismo que actuó con brusquedad sobre las mentalidades de esta época, sino el resultado de una evolución progresiva, en todos los órdenes, desde los siglos previos. Por supuesto, muchos de los cambios indicados encontraron un marco muy adecuado en las poderosas ciudades italianas (Florencia, Venecia, Pisa, Milán o Nápoles y su reino), pero lo cierto es que las transformaciones humanísticas y renacentistas pueden perseguirse, con sus propios ritmos y características, en toda Europa.

El Humanismo fuera de Italia

Así, el Humanismo italiano fue calando casi simultáneamente en otros puntos de Europa, en especial en otras naciones próximas geográfica, cultural e históricamente como Francia (cuna de muchos sabios) y el conjunto de los reinos de la Península Ibérica. No obstante, el carácter internacional del movimiento humanístico explica la presencia de intelectuales ingleses, alemanes u holandeses en Italia y la rápida expansión de su característico ideario. En el siglo XVI, sería precisamente en estos países donde surjan algunos de los principales representantes del Humanismo y el Renacimiento.

EL ARTE RENACENTISTA

Aunque la escultura y la arquitectura alcanzaron extraordinario desarrollo, la *pintura renacentista* se destacó sobre las demás artes plásticas. Dos factores explican esta culminación:

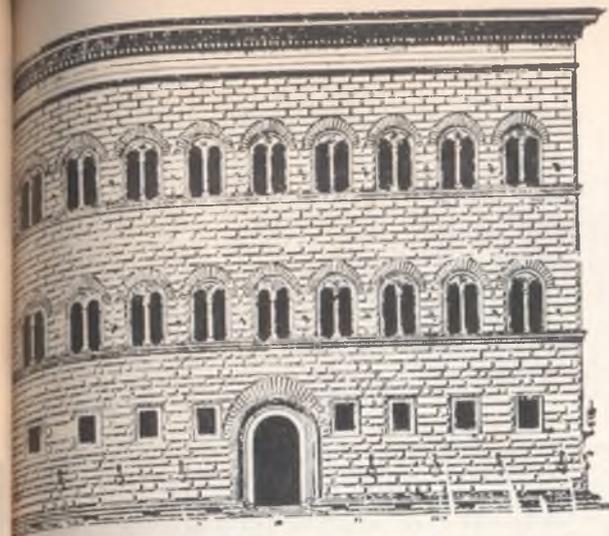
- No se conservan muestras de las obras antiguas, lo que permitió a los artistas una mayor libertad de creación.
- Además de continuar el conocido procedimiento de la pintura *al fresco*, la aplicación de los colores disueltos en aceite permitió trabajar sobre una *tela* en el llamado *cuadro de caballete*. Debido a esto, los artistas pudieron concebir sus obras con mayor lentitud y emplear más cantidad y variedad de colores.



Interior de la cúpula de la basilica de San Pedro, decorada en mosaicos por artesanos vaticanos, en base a dibujos de Cavalier d'Apino.

Ideada y proyectada por Miguel Angel en 1547, fue terminada por Giacomo della Porta y Doménico Fontana.

1 El fresco es una pintura hecha sobre una pared húmeda, previamente preparada con cal. Los colores utilizables son muy limitados: deben disolverse en agua de cal y aplicarse sobre la capa aún húmeda pues si el fondo se seca produce manchas en la pintura. Por tal causa, los artistas estaban obligados a trabajar con rapidez.



El Palacio Strozzi, en Florencia. La fachada es característica del estilo Renacimiento. Observe la perfecta simetría del edificio, los arcos de medio punto que coronan la puerta y ventanas y la aristocrática elegancia del conjunto.



Donatello: monumento ecuestre de Gattamelata. El escultor trabajó durante cinco años en esta obra debido a las grandes dificultades que presentó la fusión del bronce.

Carácter de las obras

Las obras pictóricas del Renacimiento son maestras en su género. Se destacan por la belleza del conjunto, la perfección del dibujo y el dominio de la perspectiva. En los trabajos pueden observarse las armoniosas combinaciones de variados elementos y la magnífica distribución del claroscuro, es decir, de la luz y de la sombra.

La *arquitectura* se inspiró en el pasado con mayor intensidad que la pintura y la escultura. El nuevo estilo de edificación, llamado Renacimiento, se basó no tanto en el griego como en el romano clásico y el románico medieval.

Los arquitectos adaptaron formas antiguas a edificios construidos para necesidades modernas, de tal manera que el objeto no fue construir obras más hermosas que las de los siglos anteriores, sino más parecidas a los monumentos antiguos.

Los arquitectos del Renacimiento imitaron en sus trabajos el arte de las ruinas de la antigua Roma y también la estructura de las iglesias y los templos románicos.

En el nuevo estilo predominan las líneas horizontales, con los siguientes elementos decorativos: la cúpula semiesférica, las columnas (jónicas o corintias), el dintel, el peristilo, el arco de medio punto y el frontispicio triangular. Como ejemplo podemos citar la basilica de San Pedro en Roma.

El estilo Renacimiento surgió en Italia y sólo allí es puro pues, al difundirse por Francia y Alemania, se mezcló con el estilo gótico de fines del siglo XV.

La escultura renacentista imitó a la clásica grecorromana en la exacta proporción del cuerpo humano y en el modelo desnudo. Los artistas trabajaron el mármol y también el bronce y el barro cocido (terracota).

EL APOGEO DEL RENACIMIENTO EN ITALIA

Luego del *Quattrocento*, y hasta la primera mitad del siglo XVI, el Renacimiento italiano llega a su apogeo, es decir, a su mayor esplendor. Surgen artistas excepcionales que asombran por su genio y cuyas obras aún no han podido ser superadas. Sobre las grandes figuras de esta época se destacan tres maestros de fama inmortal: *Miguel Angel*, *Leonardo* y *Rafael*.

Miguel Angel: La Piedad (Basílica de San Pedro, Roma). Esta obra es de gran valor artístico, debido a su perfecta técnica y a la forma de expresar el drama. El mármol trasunta un dolor profundo, espiritualmente glorificado. Observe la expresión de la Virgen y el cuerpo exánime del Salvador.



Miguel Angel Buonarrotti

Nació en 1475 en Caprese (Toscana). Muy joven ingresó en la escuela de escultura de Florencia y en 1496 esculpió la célebre estatua llamada *La Piedad*, que representa a la Virgen María acongojada ante el cuerpo de *Jesucristo muerto*.

Poco después, en un gran bloque de mármol, modeló el famoso *David*. Luego fue llamado a Roma por el papa Julio II, quien deseaba que el artista construyera su tumba. Miguel Angel comenzó el trabajo, pero diversos inconvenientes le impidieron continuarlo. Entonces el enérgico Pontífice le ordenó que pintara las paredes laterales y la bóveda de la Capilla Sixtina en el Vaticano.

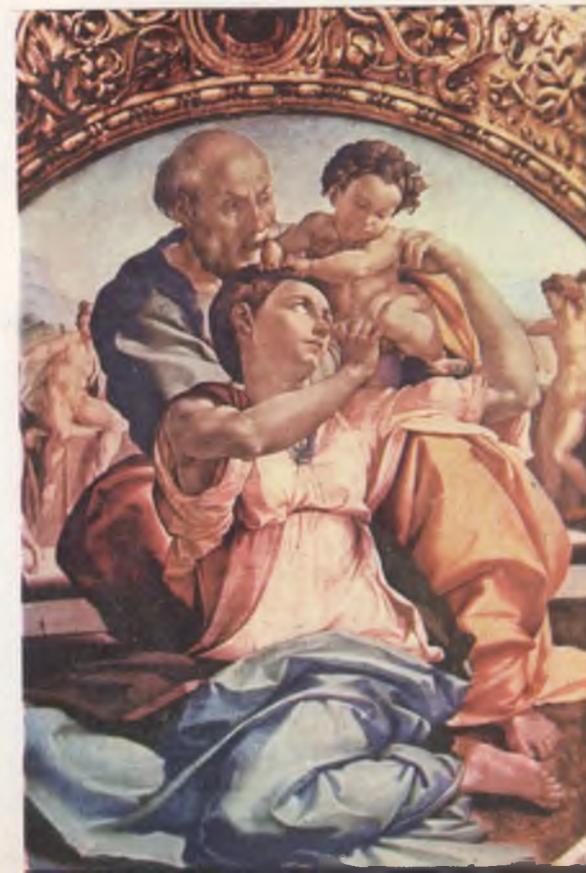
A la muerte de Julio II los herederos insistieron ante el artista para que concluyera la tumba del difunto Papa. Miguel Angel trabajó un tiempo y, aunque no terminó la obra, esculpió otra estatua famosa, el *Moisés*.

Luego de una corta estada en Florencia el artista volvió a Roma y, por orden del pontífice *Paulo III*, pintó —en la Capilla Sixtina— los frescos del *Juicio Final*, sobre el muro del fondo del altar mayor.

Como vimos, años antes había trabajado en la bóveda del altar mayor de la Capilla Sixtina. Veinticuatro años más tarde completó la escena culminante que se denomina *El Juicio Final*.

Considerada una obra de arte perfecta, representa a los que se salvan ascendiendo a los Cielos y a los condenados descendiendo al infierno.

Aunque el tema es cristiano, el espíritu del trabajo es totalmente pagano, como lo demuestran las figuras desnudas y musculosas.



La Sagrada Familia está considerada la primera obra pictórica de Miguel Angel. En el cuadro se advierte una sensación de relieve, propia de un artista plástico cuya vocación fundamental era la escultura. (Galería de los Oficios, Florencia.)

Miguel Angel se radicó en Roma y trabajó en el Vaticano como arquitecto de la iglesia de San Pedro.

La construcción de la obra la había iniciado el arquitecto Bramante, pero aquél ideó la enorme cúpula, considerada la más grande y hermosa del mundo.

Miguel Angel murió en Roma a los ochenta y nueve años de edad. Posteriormente sus restos fueron llevados a Florencia, donde yacen en la iglesia de Santa Croce, en el magnífico mausoleo levantado por su discípulo Vasari.

Leonardo de Vinci

Aunque su privilegiada mentalidad le permitió abarcar múltiples actividades y destacarse en escultura y arquitectura, Leonardo asombró al mundo por sus maravillosas pinturas. A través de ellas puede observarse su estilo personalísimo, basado en la gracia de las figuras, la suavidad de las líneas, el dominio del claroscuro y la seducción de las miradas y las sonrisas.

Los religiosos del convento de Santa María de las Gracias le solicitaron pintara en su comedor el célebre fresco de *La Cena*.

Leonardo tuvo el atrevimiento de pintar al óleo directamente sobre la pared, y debido a esto las capas se han ido desprendiendo con los años, sobre todo por acción de la humedad.

El hermoso trabajo —prácticamente destruido— representa a Jesucristo resignado ante el destino que lo aguarda a causa de la traición de uno de sus discípulos.

Luego de luchar contra las tropas francesas que habían invadido su suelo natal, Leonardo se dirigió a Florencia y allí pintó el segundo cuadro que lo haría inmortal: el retrato de *Mona Lisa*.¹

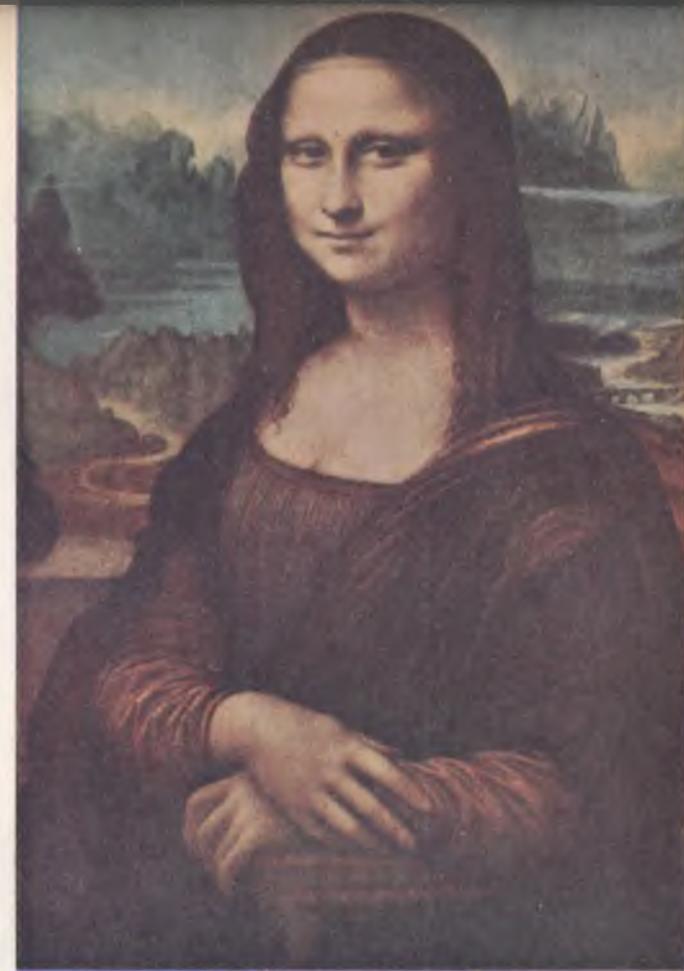
En 1506 el artista pasó a Milán, donde realizó diversos trabajos de ingeniería. Posteriormente, el rey *Francisco I* lo hizo trasladar a Francia, donde falleció en 1519.

A Leonardo da Vinci, famoso pintor de la escuela florentina, pertenecen el retrato de Ludovico Sforza —integrante de la ilustre familia que gobernó en Milán— y el cuadro que representa a Santa Ana. (Museo del Louvre.)



Leonardo de Vinci. Autorretrato. (Biblioteca Real. Turín.)

Leonardo de Vinci: La Gioconda. (Museo del Louvre. París.) En este famoso retrato se aprecia una de las características del arte pictórico de Leonardo, la expresión dulce y misteriosa del rostro —la sonrisa "leonardesca"— debido a una graduación sutil de las sombras, propia de un maestro en la técnica del sombreado.



Rafael Sanzio

Nació en 1483 en Urbino, ciudad de los Estados de la Iglesia. Discípulo de Vanucci (El Perugino) se trasladó a Florencia, donde pintó varias *Madonas* o cuadros relativos a la Virgen María. De allí pasó a Roma llamado por el papa Juliq II, quien le encargó los frescos de las cámaras del Vaticano.

En estas pinturas murales —todas magníficas— se observan temas sagrados, clásicos o alegóricos. Mencionaremos *La escuela de Atenas* (retratos de filósofos), *El Parnaso* (famosos poetas) y *La disputa del Santísimo Sacramento*, obra maestra considerada una historia gráfica de la Iglesia.

¹ También llamado "*La Gioconda*" pues la Mona Lisa fue la esposa del napolitano Francisco del Giocondo. Es uno de los retratos más expresivos que se conocen.



Rafael: *La escuela de Atenas (detalle)*. Palacio del Vaticano. Roma. De esta pintura que simboliza la Filosofía, el grabado reproduce un detalle, que representa a dos grandes figuras del pensamiento universal: Aristóteles y Platón. Todo es grandioso en este frasco que decora una de las Cámaras (Stanze) Vaticanas.

Muerto Julio II, el nuevo papa León X lo comisionó para dirigir las obras de la iglesia de San Pedro. También Rafael dibujó varios cartones, que sirvieron de modelo para fabricar bellos tapices.

Además pintó hermosas telas con retratos de Papas y personajes ilustres y las magníficas series de sus vírgenes, entre las que podemos citar la *Madona Sixtina*, del *Velo* y del *Pez*.

Este excepcional pintor idealista murió a los treinta y siete años (1520) y no pudo terminar su última obra maestra: *La Transfiguración*.

La literatura

A fines del siglo XV la literatura italiana —luego del lapso que siguió a los precursores— comenzó un nuevo Renacimiento.

Los escritores de este movimiento renovador reciben la influencia de los primeros humanistas pero, a diferencia de éstos, expresan su inspiración clásica por medio de su lengua vernácula, es decir, en idioma italiano.

Cuatro escritores dan brillo a este período del Renacimiento italiano: dos prosistas, *Maquiavelo* y *Guiciardini*, y dos grandes poetas: *Ariosto* y *Tasso*.

Nicolás Maquiavelo (1469-1527). Natural de Florencia, fue político, historiador y diplomático. Sus ideas filosófico-políticas están expuestas en el más famoso de sus escritos: *El Príncipe*.

Con estilo claro y preciso explica cómo el príncipe (o gobernante) puede conquistar y conservar el poder. Es decidido partidario del absolutismo y expone una política de mala fe y cinismo, que en realidad muchos llevaban a la práctica en su época.

Afirma que el gobernante está al servicio exclusivo del Estado y que los términos justicia, humanidad y clemencia deben estar siempre en su boca, "pero nunca en su corazón".

Con respecto a *El Príncipe*, el propio Maquiavelo dijo: "He enseñado a los príncipes a ser tiranos, pero he enseñado a los pueblos a destruirlos".

No obstante las críticas recibidas por este trabajo, Maquiavelo es un personaje destacado dentro de la historia de la filosofía política.

Francisco Guiciardini (1485-1540). Fue profesor, diplomático y militar. Imitador de Maquiavelo, este interesante prosista florentino escribió una *Historia de Italia* de su época. Es un diestro narrador, aunque carece de imparcialidad al relatar las luchas en que tomó parte.

Ludovico Ariosto (1474-1553). Este famoso poeta nació en la Lombardía y es el creador de un género de epopeya en el que nadie lo ha igualado.

En 1515 publicó su famoso poema *Orlando Furioso*, dividido en cuarenta cantos y al que dedicó diez años de trabajo. Describe las guerras de Carlomagno contra los sarracenos y las hazañas de su nieto Rolando, con pasajes heroicos, sentimentales y cómicos.

Torcuato Tasso (1544-1595). Nacido en Sorrento, es el último gran poeta épico del Renacimiento italiano.

Se ha immortalizado por su poema *La Jerusalén Libertada*, en el que relata —con magníficos versos— la primera Cruzada y agrega numerosas aventuras caballerescas y referencias mitológicas.



Rafael: *San Jorge y el dragón*. (Louvre. París.) Se afirma que esta obra maestra, de tamaño reducido, está inspirada en un dibujo de Leonardo. Advértase el tono primaveral del paisaje y hacia atrás el cielo blanquecino debido al velo de la niebla.